

TIERRA GANADA AL MAR

Cuando Federico Lagomarsino trajo al grupo la idea del proyecto «*Tierra ganada al mar*» nos pareció colectivamente una forma relevante de intervenir en la ciudad desde una perspectiva de investigación, y de acción en un sitio específico. Algo de lo que veníamos estudiando y produciendo como modalidad de acción.

Era una forma de materializar por la actuación en nuestro fragmento elegido.

No todos los proyectos se actúan, pero todos colaboramos en aquellos que sí se llevan a la práctica, de manera que lo asumimos en su discusión con intensidad y valoración de oportunidades y factibilidad.

Federico es cuidadoso y ordenado, tiene gran capacidad de creación y, cuando llegó a plantear al equipo su idea, el respaldo de conocimientos sobre el lugar y las condiciones de visualización y representación gráfica estaban prácticamente resueltas.

Sabíamos que nos traía algo con un potencial fundacional, que nos abriría a múltiples capas de acción y reflexión desde las prácticas artísticas.

Las dificultades burocráticas, y las múltiples reivindicaciones de propiedad, derecho y utilización sobre la playa de maniobras de la vieja estación central del ferrocarril de Uruguay (aún sin destino luego del cese de su uso y las sucesivas rencillas y disputas entre capitales privados y el estado uruguayo), eran un impedimento para la acción material más o menos estable en el predio vacío de 44.000 metros cuadrados algo menos de lo que ocupa el estadio Centenario de Montevideo, monumento al fútbol mundial y lugar de identidad casi venerado de la ciudad.

Esta dilatada y sorprendente parálisis urbana es el resultado del sueño de transformación urbana de un presidente que devino en pesadilla y que se narra en otro capítulo de este libro. Se trata de un borrado espacio temporal, que deja latente la discusión sobre el futuro de este suelo que contiene un edificio único en la ciudad.

Entonces, ¿qué hacer? Había que intervenir de manera efímera, menos permanente, y eso sólo se podía hacer con la presencia de gente. Y la elección fue la escuela pública del barrio y sus niños, niñas, maestras y comunidad.

El guiño hacia el lugar debía mantener la lógica simbólica y se optó por imprimir una cinta con los colores de las barreras del ferrocarril y de la señalización de exclusión: amarillas y negras.

Sólo que esta vez, las cintas no dirían «pare», ni «peligro», ni «no pasar», sino por el contrario: BIENVENIDOS.¹

La construcción de materialidades sería una, la referencia de la palabra, la contraria.

Pero, ¿qué acción proponer a ese conjunto de personas que se convocarían para hacer uso temporal de un espacio tan visible como ignorado en un lugar central de la ciudad?

La primavera montevideana es propicia para remontar cometas, así que ésta sería la propuesta lúdica de intervención en el paisaje con una dirección de acción específica y en una práctica de carácter participativo fundada en lo artístico.

Una acción colaborativa, con un fin común y una intervención en aquel paisaje urbano, brote verde que permanece tan distante como inmerso del ruido del movimiento que lo circunda, provocando unas nuevas formas de conocimiento e imaginación al predio.

Lo dicho, en esta época el viento sopla tan fuerte como amable y templado, de manera que la posibilidad de que tantas manos sostuvieran igual cantidad de hilos daría volumen a aquel espacio horizontal que ahora se elevaba.

El paisaje urbano confiscado se recupera temporalmente y vuelve propio y colectivo por un momento. Las líneas ordenadas de niños y niñas que siguen las viejas vías rememoran

¹ El alcance público de esta intervención fue recogido en prensa de circulación nacional de forma inmediata. Puede consultarse

<https://www.elobservador.com.uy/nota/400-ninos-celebraron-la-primavera-en-el-parque-abandonado-de-afe-20181019172015>

metafóricamene las formaciones ferroviarias de antaño.

Son otros ruidos, otros olores, otros permisos, que cuatrocientos niños y niñas se dan sin más trazados de circulación que aquellos que van estableciendo por sí, animándose sobre el terreno, cuando van progresivamente conociéndolo y tomando confianza sobre él, dialogando desde la extrañeza.